

Chile, sindicalismo y transición política	Titulo
Trafilaf, Juan Carlos - Autor/a Montero, Raúl - Autor/a	Autor(es)
Los sindicatos frente a los procesos de transición política	En:
Buenos Aires	Lugar
CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales	Editorial/Editor
2001	Fecha
	Colección
Politica; Golpes de Estado; Sindicalismo; Democracia; Historia; Chile;	Temas
Capítulo de Libro	Tipo de documento
http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/gt/20101108014337/6trafilaf.pdf	URL
Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 2.0 Genérica http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.0/deed.es	Licencia

Segui buscando en la Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO

<http://biblioteca.clacso.edu.ar>

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)

Conselho Latino-americano de Ciências Sociais (CLACSO)

Latin American Council of Social Sciences (CLACSO)

www.clacso.edu.ar



Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americano de Ciências Sociais
Latin American Council of Social Sciences



Chile, sindicalismo y transición política

Juan Carlos Trafilaf y Raúl Montero**

Breve marco histórico político

A partir del golpe de estado de 1973, dado en Chile por las fuerzas reaccionarias que pretendieron frenar el importante proceso social y político, única experiencia en Latinoamérica con el presidente Salvador Allende a la cabeza, en nuestro país se derrumba el modelo de estado benefactor y se lo sustituye por un nuevo estado, el “subsidiario”, que se impone a través del terror y la eliminación de cualquier organización social y política que represente los intereses de las clases más desposeídas.

Así se impone el estado de sitio y comienza una dictadura, apoyada y financiada por el imperialismo yanqui, que controla al país con decretos-leyes impuestos por una junta de gobierno encabezada por los militares, quienes junto a sus aparatos represivos desbarataron todo intento de organización y oposición, dejando un saldo sangriento con miles de ejecutados, detenidos-desaparecidos, exiliados y prisioneros políticos. La mayoría de ellos, dirigentes políticos y sociales, constituyeron el marco de las violaciones a los derechos humanos por el cual hoy el principal responsable, el ex-comandante en jefe de las fuerzas armadas, Augusto Pinochet, ha sido llevado a los tribunales de justicia en nuestro país.

* Cuarto Vicepresidente FETRACORTEL, Secretario del Sindicato Nacional de Carteros, Comisión de Conflictos de la CUT.

** Primer Vicepresidente FETRACORTEL, Tesorero Sindicato Nacional de Operadores Postales.

El nuevo modelo económico, que se inició como experimento en Chile, significó el derrumbe de todas las conquistas sociales alcanzadas por la clase más explotada. Con la anulación del Congreso, las nuevas leyes fueron firmadas de puño y letra por los militares, y se inició la moda de los artículos transitorios. Se proscribió la Central Única de Trabajadores, motor, hasta antes del golpe de estado, de las principales luchas en este terreno, y también se proscriben las organizaciones sociales, tales como las juntas de vecinos, estudiantes y mujeres.

A partir de 1976 comienzan nuevos intentos por reconstruir el tejido social que había logrado sobrevivir a la masacre. Nuevamente, las cúpulas políticas son víctimas de la represión, como por ejemplo los dirigentes del partido comunista que intentaron reflatar la oposición. Poco a poco, en medio del terror, comienza un nuevo proceso de asumir la defensa del pueblo: hasta ese momento, uno de los pocos grupos que lo constituyen son las familias de quienes son víctimas de la represión, formándose las primeras agrupaciones de familiares que buscan a sus seres queridos. Luego, al alero de organizaciones políticas, comienza a resurgir el movimiento sindical y campesino. Quiero recordarles que en nuestro país, hasta 1976, no hubo ningún enfrentamiento frontal a la dictadura, salvo algunos grupos aislados que no pudieron prender en medio de los distintos sectores.

Posteriormente a esta fecha, 1976, y producto del hambre que comienza a azotar, se forman las primeras ollas comunes en las poblaciones. En este marco el movimiento de los trabajadores comienza su fortaleza, y se organiza primero sectorialmente para después constituir una coordinadora nacional, que cerca de 1980 ya se define como la Coordinadora Nacional Sindical, que agrupa distintas tendencias políticas, pero que tiene en común derrocar a la dictadura, y cuya plataforma se centra en eliminar el Plan Laboral, el cual eliminó beneficios y derechos que habían sido alcanzados tras años de luchas y victorias y que, dicho de paso, aún se mantiene vigente en mi país. Esta Coordinadora Sindical es la primera en convocar a “las marchas del hambre” y organiza las primeras protestas nacionales con cacerolazos a través de todo el país. Debemos decir con mucho orgullo que uno de esos dirigentes sindicales, también perseguido, torturado y encarcelado muchas veces, fue el padre de uno de los autores de este trabajo, José Miguel Trafilaf.

Una vez que el movimiento social se encontró fortalecido, comenzaron las primeras negociaciones para salir de la dictadura hacia una transición por los partidos como la democracia cristiana, que no querían ver cristalizada una posible revolución en Chile. Esto fue logrado poco antes del plebiscito de 1989, donde se debía contestar con un “sí” o con un “no” para ver si continuaban gobernando el país los militares. El “no” tuvo un rotundo éxito a pesar del fraude electoral, y la salida pactada a una supuesta democracia quedó así sellada. El recambio de gobierno fue liderado por la coalición de los partidos de la Concertación.

A partir de 1990, esta coalición gobierna con dos presidentes demócratacristianos, quienes en vez de cumplir con sus promesas electorales continuaron el modelo económico, profundizándolo y mejorando sus imperfecciones. Se continuó con una política de privatizaciones, entre ellas de las empresas sanitarias, entregando el agua a manos privadas. No se eliminó el Plan Laboral, y se instituyó un estado que sólo responde a las necesidades de los grandes empresarios, con las correspondientes cuotas de corrupción que esto conlleva. Nuevamente, los sectores más desposeídos de la sociedad quedaron al margen de los grandes acuerdos.

Lineamientos políticos del movimiento sindical

A. Transiciones políticas. En el marco heredado como consecuencia de la dictadura en Chile, se deben puntualizar tres aspectos:

a. Implantación del modelo neoliberal a través de la utilización de la fuerza por medio de las armas y la eliminación de todas las instituciones democráticas; en consecuencia, las distintas organizaciones sociales y sindicales fueron declaradas ilegales. Sus cúpulas dirigenciales fueron reprimidas vía la encarcelación, la desaparición o el exilio.

b. Social. Conlleva la jibarización del aparato estatal, como lo demuestra el hecho de que al momento del golpe de estado existían 600 empresas estatales (1973), y a fines de 1989 éstas alcanzan las 50. Esto produjo un cambio gravitante en el rol del estado: de ser “solidario” pasa a “empresario”, y posteriormente, a un estado netamente “subsidiario”. Ejemplo de esto es el nacimiento de la Administración de Fondos Previsionales (AFP) con que los fondos de los trabajadores pasan a ser administrados por el empresariado chileno; este mismo mecanismo es aplicado a la salud (sistema de ISAPRES), educación (Sostenedores Particulares Subvencionados), etc.

c. Político. Se impone una nueva carta fundamental, como es la Constitución de 1980, que se oficializa mediante un plebiscito. Ella genera un marco regulatorio y un poder ilimitado que conlleva a la institucionalidad de la dictadura militar, y que permite la publicación del Nuevo Plan Laboral, realizado a la medida de los requerimientos de la derecha económica. En estas circunstancias comienzan a reorganizarse el Movimiento Popular Chileno, sindicatos, federaciones y confederaciones, que se agrupan en primera instancia en la Coordinadora Nacional Sindical (CNS) y posteriormente, por la experiencia acumulada, se conforma el Comando Nacional de Trabajadores, que deriva en la actual Central Unitaria de Trabajadores (CUT). Este Comando llama a la primera protesta nacional contra la dictadura militar.

B. Transiciones a la democracia. Se inicia con la masificación de los movimientos sociales y el alejamiento del apoyo estadounidense, ya que para la imagen

internacional del mismo y los intereses de las transnacionales, este tipo de gobierno autoritario no proporcionaba estabilidad en la política económica neoliberal. De aquí entonces nace el pacto derecha-militares y Concertación. Este regula mediante acuerdos el traspaso de mando, por medio de un plebiscito nacional, y también se asegura el mantenimiento del sistema económico que impuso la dictadura militar. Un agente fundamental para estas negociaciones fue la Iglesia católica, que pudo establecer los canales de comunicación y mediar entre las partes.

C. Consecuencias y efectos:

a. Organizaciones sindicales. A partir de 1989 se trastoca la visión de cohesión interna, ya que la dictadura militar deja de ser el enemigo común, lo que trae como consecuencia la politización del movimiento sindical dadas las pugnas emergentes por la conducción del mismo.

La Concertación de Partidos Políticos, ya en ejercicio del poder (gobierno de Patricio Aylwin), define como lineamiento central el tomar la conducción de la CUT (Central Unitaria de Trabajadores), lo que se hace efectivo durante la presidencia de Manuel Bustos bajo la premisa de una política de consenso para permitir la modificación de la Ley Laboral. Junto a esto ocurre la derrota de los sectores más progresistas dentro de la CUT. Por tanto, la organización de mayor representación sindical se transforma en instancias hacia cuotas de poder, atomizando al movimiento sindical. De aquí se entiende el hecho de que las instancias de movilización hayan sido sectoriales y no una acción global y coordinada de dicho movimiento.

b. Empresas del estado. Como trabajadores de empresas del estado, se ha visualizado con profunda preocupación la transformación del rol del estado, ya que el carácter “subsidiario” que éste tiene permite incrementar la brecha de desigualdad social, pues se acelera el plan de privatizaciones, menoscabando la posibilidad de que el mismo estado tenga recursos económicos para responder frente a las emergentes necesidades de salud, vivienda, educación y evitar el progresivo desempleo, actualmente en el 10,6%. Aquí debemos puntualizar el hecho de que estas empresas constituyen el soporte del gasto fiscal, permitiendo y generando la continuidad del rol social y de país que se pretende eliminar, en donde los gobiernos de la Concertación, mediante discursos populistas, afirman la revisión de las privatizaciones realizadas durante la dictadura y frenar las privatizaciones de las que exige la derecha económica. Esto se traduce en que de las 50 empresas estatales que no alcanzaron a ser privatizadas por la dictadura militar, a fines del gobierno de Eduardo Frei Ruiz-Tagle, queden 17; y ahora, iniciando el mandato de Ricardo Lagos Escobar, se pretende terminar con las escasas que aún subsisten. Es por ello que la dirigencia sindical, junto a sus bases, en asambleas, seminarios y mitines, se ha dado a la tarea de aumentar la conciencia en torno a evitar que el movimiento sindical se ampare bajo el alero político de turno, buscando la independencia de éste en pos de recuperar su autonomía para reconquistar derechos

arrebatados, conservar los que aún quedan, y avanzar hacia un sistema social que concrete los anhelos de vivienda, salud, educación y trabajo.

c. Empresa de Correos de Chile. Durante la dictadura militar, en 1981, el Servicio de Correos y Telégrafos fue separado por el decreto fuerza de ley N° 10, que segmenta a este servicio en dos partes: TELEX- CHILE, privatizado y traspasado a la derecha económica con la obsecuencia de los dirigentes sindicales de la época, que eran proclives a este gobierno. Esto se realizó debido a que apostaban al gran desarrollo en el ámbito de las comunicaciones inalámbricas y su rentabilidad en un corto plazo; en cambio, para el área postal, ellos definieron una muerte en el mediano plazo, y por tanto crearon la Empresa Autónoma de Correos de Chile, amarrada bajo una estructura jurídica que le impedía su desarrollo y modernización. Un dato importante es que en esta segmentación, de once mil trabajadores, quedaron cinco mil trescientos cuarenta y uno. De aquí nace el primer sindicato de trabajadores (Sindicato Nacional de Trabajadores de Correos de Chile), primer ente que se opone a la privatización de correos de Chile mediante un gran debate interno a nivel nacional, el cual culmina en el paro nacional de 1989, después de tomas, huelgas de hambre y mitines. Esto trajo consigo el despertar de la clase trabajadora en nuestra empresa, como también las luchas de poder político sindical al interior de la organización, lo que se refleja en una conducción sindical del presidente en ejercicio obsecuente con el gobierno de Patricio Aylwin; y esto en el tiempo se traduce en la separación en dos sindicatos, primero el sindicato N° 1 y posteriormente, y a falta de representatividad y compromiso sindical, nace el Sindicato Nacional de Operadores Postales. Más adelante se suman a este último los sindicatos nacionales de carteros y técnicos profesionales. Entonces el movimiento sindical reconoce sus realidades y representaciones internas, dando origen a la Federación de Correos de Chile, FETRACORTEL, integrada por las organizaciones de los sindicatos nacionales de operadores postales, carteros y por el N° 1. Esto motivado por la búsqueda de la unidad sindical y para enfrentar los embates privatizadores de la derecha económica y política, del gobierno y de los personeros de la Concertación. En esta instancia se realizan las denuncias respecto del caso de las corruptas indemnizaciones autoasignadas por directivos de esta empresa del gobierno anterior, y junto a esto, debido a la pésima gestión de representantes de este gobierno, se solicita la renuncia del directorio actual a causa de un estancamiento y luchas de poder político entre la presidente del directorio y la gerencia general.

